

La hazaña de Purpulina

Alfonso Montalvo, de 69 años, cubrió en bicicleta los 550 kilómetros que separan La Solana de Tudela.



'Purpulina', a su llegada a Tudela y siendo objeto del recibimiento que le hicieron en esa localidad.

AURELIO MAROTO/PAULINO SÁNCHEZ

Le preparó el desayuno, le dio dos besos y le dijo “ten cuidaíco”. Así se despidió Alfonso Montalvo de su esposa antes de subirse a la bicicleta. Era la mañana del martes 14 de junio. Por delante tenía 550 kilómetros de carretera, la distancia que separa La Solana de Tudela. A sus 69 años, se aventuró a subir hasta la localidad Navarra a lomos de su bici en cuatro días. Cuando llegó, pudo visitar la tumba donde descansan los restos de su madre, y ver a sus hermanas Isabel, Antonia y María, además de su hermano Luis, uno de esos emigrantes solaneros que hace más de 40 años se fue a la cebo-lla y no volvió.

Alfonso es un personaje popular en La Solana, y responde al apodo de “Purpulina”. Camionero de toda la vida, es un aficionado al fútbol incurable, fijo en La Moheda, y aguador en tiempo de romería. Desde hace años monta una pequeña cisterna y se dedica a dar agua altruistamente a los romeros que cubren a pie el trayecto La Solana al Castillo de Peñarroya cuando llega septiembre.

La peripecia que emprendió tiene su miga. Al borde de convertirse en septuagenario, Alfonso admite que su familia fue reticente cuando contó sus intenciones, “se echaron las manos a la cabeza y

lo primero que me dijeron es que estaba loco”. Pero se tapó los oídos. Se ajustó el culote, se puso el chaleco reflectante, el casco, una mochila, y a pedalear.

En declaraciones a GACETA recordó cómo fueron los cuatro días de su viaje. La primera etapa fue de 170 kilómetros, recorridos desde La Solana a la población conquense de Tarancón. En la segunda pedaleó otros 140 kilómetros hasta Torrija, en Guadalajara, siendo el día más duro del recorrido por la situación de las carreteras que tuvo que recorrer. La tercera etapa le llevó hasta la provincia de Soria, recorriendo 150 kilómetros. Y el último día atacó 90 kiló-

metros más, que le llevaron hasta Tudela, el final de su particular excursión. Allí, la sorpresa de la mayor parte de sus familiares fue grande. Alguno lo sabía a través de Internet, pero no dijo nada al resto. Alfonso llegó como una rosa, aunque desistió de volver también en bici ante la insistencia de los suyos.

Apenas tuvo incidencias durante el recorrido, “tan sólo en una carretera secundaria me saltaron dos ardillas que estaban peleando, y estuve a punto de saltar por encima de ellas”. Por lo demás, terminó plenamente satisfecho con esta aventura y animó a quien quiera unirse a su hazaña el año que viene, ya con 70 años.

Como un chaval

Alfonso no ha llevado a cabo ninguna preparación especial previa. Está acostumbrado a subir en bicicleta y a hacer kilómetros por pura afición. Además, su salud es muy buena y físicamente se encuentra en plena forma, “me siento bien, no me duele nada y me gusta hacer deporte”. Pero el trayecto es largo, el calor aprieta y la soledad de la carretera impone. Por eso, su hijo Alfonso, que es atleta popular, le fijó una

dieta, “me dijo que comiera pasta, aunque no me gusta mucho, ternera a la plancha, ensaladas sin tomate y, sobre todo, que bebiera mucha agua”. Además, le dio unas pastillas que dice que son muy buenas para aguantar bien.

Su plan de viaje no incluyó lugares fijos de manutención o alojamiento, “comí donde pillé y dormí donde paré; siempre hay algún hospital por ahí”. Todo un campeón.